

un punto débil, a nuestro entender de primer orden, en la obra que es objeto de esta breve nota.

Por lo demás, una vez propuesto el objetivo de la búsqueda de la estabilidad con crecimiento, recurriéndose para ello a señalar las directrices arriba indicados, los Autores incursionan en cinco áreas que consideran que requerirían de atención prioritaria y en las cuales habría que proceder a ejecutar cambios sustantivos: se trata de 1— el sistema financiero nacional, 2— las características del proteccionismo arancelario, 3— las políticas de promoción de las exportaciones, 4— la productividad en los distintos ámbitos de la economía y 5— la apertura y profundización de nuevas opciones en la distribución del ingreso. El examen de estos asuntos es muy minucioso y valioso en cuanto a las críticas que se recogen y a las soluciones propuestas. Empero, no se emprende ninguna indagación o reflexión acerca de la viabilidad política de las modificaciones por las que se preconiza o en derredor de las condiciones políticas que constituirían el basamento de tales cambios.

*Jorge Rovira Mas*

**COSTA RICA: ESTABILIDAD SIN CRECIMIENTO.** San José, EUNED, 1984

Cuarto de una serie de libros<sup>1</sup> de la Academia de Centro América, entidad privada en la que participan una serie de economistas bien conocidos en el ámbito intelectual y político costarricense y que se dedica a realizar estudios y a prestar asesorías, *Costa Rica: estabilidad sin crecimiento. Evolución de la economía en 1983* fue preparado, al igual que los tres estudios anteriores, bajo el financiamiento de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) de los Estados Unidos.

Esta publicación es un esfuerzo por describir de manera pormenorizada la forma como funcionó la economía de Costa Rica a lo largo del año 1983, año siguiente al cambio de gobierno que permitió el ascenso del partido Liberación Nacional y de Luis Alberto Monge al Poder Ejecutivo y año también inmediatamente posterior al momento más

crítico por el que ha atravesado la economía nacional en las últimas cuatro décadas por lo menos. Indudablemente, constituye este un documento riquísimo y valiosísimo por la información que contiene.

Se compone de ocho capítulos y varios anexos: 1— Logros, peligros, problemas crónicos y oportunidades de la economía costarricense en 1983. 2— El comportamiento de la producción y la disponibilidad de bienes. 3— El empleo, el ingreso y el consumo de las familias. 4— El ahorro y la inversión. 5— La evolución de la intermediación financiera. 6— El sector público. 7— Las relaciones económicas externas. 8— La política económica y las perspectivas de 1984. Los anexos son estos: 1— Diferentes programas de política económica. 2— Acuerdo de contingencia con el Fondo Monetario Internacional, 1983. 3— Carta de intenciones presentada por el Gobierno de Costa Rica a la Gerencia del Fondo Monetario Internacional. 4— Informe de la Comisión Kissinger. 5— Iniciativa de la Cuenca del Caribe. 6— Memorandum to each of the Creditor Banks with Costa Rica Public Sector Debt, Bank of America.

El primer capítulo presenta una revisión muy rápida de algunas características fundamentales que mostró la economía costarricense en el año de análisis, 1983: 1— se destaca en primer lugar de importancia el haber alcanzado con una prontitud sorprendente la estabilidad financiera (detención notabilísima del proceso inflacionario y relativa estabilidad del tipo de cambio del colón respecto de la divisa norteamericana); 2— se realizó con éxito el proceso de renegociación de la deuda pública externa, y 3— hubo un pequeño crecimiento del PIB, de un orden algo menor al 1%, que si bien es sumamente limitado constituye una ruptura con la tendencias patentizada por la economía en el curso de los años anteriores. Los Autores, sin embargo, previenen contra cualquier derivación demasiado optimista que pudiera extraerse de este evento pues “más preocupante [...] es el hecho de que los determinantes inmediatos de la recuperación, como el nivel de la inversión y el volumen del comercio internacional, no dan muestra de mayor dinamismo” (p. 33).

En el segundo capítulo, después de destacarse que el crecimiento del Producto Interno Bruto se debió fundamentalmente al comportamiento de las actividades agrícolas y las relacionadas con la electricidad y el agua, gracias a factores más bien circunstanciales, y tras señalarse una modesta reactivación de la actividad industrial y una menor dis-

(1) Los otros tres son los siguientes: Céspedes, Víctor Hugo et al. *Costa Rica: problemas económicos para la década de los ochenta*. San José, Editorial STUDIUM, 1983. Céspedes, Víctor Hugo et al. *Costa Rica: una economía en crisis*. San José, Editorial STUDIUM, 1983. Céspedes, Víctor Hugo et al. *Costa Rica: crisis y empobrecimiento*. San José, Editorial STUDIUM, 1984.

minución de la producción en el sector de la construcción que la acontecida en el año 1982, se concluye que “si bien el leve crecimiento del producto obedeció a las condiciones favorables de clima, también, aunque en menor medida, ese aumento se vio estimulado por una expansión de la demanda interna, esta última motivada por los aumentos de los salarios reales, el gasto público y los recursos crediticios otros otorgados al sector privado. El crecimiento del producto y de la demanda interna ocasionó un mayor volumen de las importaciones, lo cual permitió enfrentar una mayor demanda interna sin mayores presiones inflacionarias. A la vez, las importaciones más elevadas fueron posibles gracias al endeudamiento exterior” (p. 65).

“El empleo, el ingreso y el consumo de las familias”, capítulo tercero, enfoca los datos relativos al comportamiento del empleo, dentro de los que sobre sale una disminución en la tasa de desempleo abierto que pasó de 9.4% en 1982 a 9% 1983, presentándose un incremento en el número total de personas empleadas de 9.000, a pesar de lo cual, apuntan los Autores, “este panorama no es enteramente satisfactorio” (p. 73). Otro elemento que habría que hacer resaltar es el de que “en 1983 el sector privado globalmente considerando no generó nuevos puestos de trabajo sino que tuvo una leve contracción de aproximadamente 2.000 empleos [...]. Fue el sector público el que absorbió el incremento (11.000 personas) en partes iguales entre el gobierno central y las instituciones autónomas [...]” (p. 75). Otro asunto digno de apuntar concierne al movimiento seguido por los salarios reales pues “aunque a finales del año 1982 el Gobierno había planteado seguir “una política prudente de salarios”, para cumplir con los compromisos adquiridos con el Fondo Monetario Internacional y para mantener una política coherente con el programa de estabilización que se había propuesto, las presiones político—sociales provocaron reajustes en los salarios suficientemente importantes como para que crecieran al menos en 9 por ciento. Este aumento ocurre por primera vez después de sendas caídas en los años 1980—1982” p. 86).

Ciertamente, uno de los aspectos decisivos para intentar predecir o al menos formular hipótesis acerca del dinamismo que podrá alcanzar el desarrollo capitalista costarricense en los próximos años, es justamente el del ritmo que siga el proceso de acumulación de capital, y no es aquí precisamente en donde pueden observarse indicadores halagueños, al menos si se parte de la base de lo acontecido en el año 1983, siendo en esto en lo

que se concentra el capítulo cuarto: “Durante 1983 se volvió a observar una razón de la inversión bruta interna respecto al PIB, en términos reales, sumamente baja, la que para todos los efectos no fue diferente de la muy baja que ya se había observado en 1982. Estos últimos niveles de la razón son inferiores a la mitad de los niveles observados históricamente” (p. 100).

El quinto capítulo analiza la intermediación financiera en la economía, particularmente desde el ángulo de los efectos que sobre aquella y su desempeño reciente poco estimulador de la actividad productiva, han acarreado algunos hechos necesarios de ser tomados en cuenta, a saber, la aguda inflación padecida por el país entre 1980 y 1982, los procesos de devaluación del colón y la fuerte competencia que ha significado para el sector privado nacional los recursos financieros que en grandes cantidades obtuvo del Sistema Bancario Nacional, en estos años, el sector público.

Al estudio de lo acontecido en el sector público en este año de 1983, Céspedes y sus compañeros, Claudio González Vega, Ronulfo Jiménez y Eduardo Lizano, dedican el siguiente capítulo. Sobresale aquí el apreciable crecimiento del gasto tenido por el sector público en su conjunto, a la par de la obtención de mayores ingresos como consecuencias del incremento sustancial de los tributos y del precio de los servicios, todo ello trayendo como resultado una disminución del déficit consolidado del sector público no financiero tanto en términos absolutos como medido en relación con el PIB. Se destaca, asimismo, un uso más recatado por el conjunto de entidades e instancias públicas, del crédito ofrecido por el Sistema Bancario Nacional.

“Las relaciones económicas externas” es el sétimo de los capítulos, dentro del cual se apuntan los siguientes acontecimientos de mayor significación: 1— la continuación de la tendencia hacia una disminución en el valor de las exportaciones totales del país, aún cuando esta disminución haya sido muy pequeña en 1983; 2— “después de dos años de significativas reducciones en el valor de las importaciones (43 por ciento entre 1980 y 1982), éstas aumentaron en 1983 un 10 por ciento, como resultado de un aumento en los precios (6 por ciento) y en el volumen (3 por ciento)” (p. 151); 3— una creciente participación, en el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos, de la retribución a los factores; 4— un aumento verdaderamente notable en el ingreso de capital al país, el cual alcanzó la cifra de 744 millones de dólares (p. 159); y, por último, la unificación del tipo de cam-

bio a finales de 1983 para complementar el compromiso adquirido con el F.M.I.

En el octavo y último de los capítulos, titulado “La política económica en 1983 y las perspectivas de 1984”, tras reiterarse una vez más los aspectos positivos mostrados por el decurso de la economía costarricense en 1983 (consecución de la estabilidad, pequeño crecimiento del PIB, disminución del déficit consolidado del sector público, etc.), y señalarse que “en resumen, la política económica consistió esencialmente en recurrir al uso de recursos financieros externos con el propósito de aumentar el consumo nacional” (p. 184), los Autores apuntan categóricamente: [...] debe tenerse presente que fue una política económica semejante a la señalada en la sección anterior (financiamiento del consumo nacional mediante el endeudamiento externo) la que se adoptó en los años 1980–1982 y que condujo al país a la severa crisis económica en la cual aún está sumido. Si bien las condiciones del financiamiento externo (tasa de interés y plazo de amortización) han mejorado notablemente, no puede perderse de vista que los recursos externos obtenidos en 1983 no se utilizaron para realizar inversiones adicionales sino más bien para aumentar el consumo nacional. De manera que el país no incrementó la producción ni las exportaciones y por ende, tampoco su capacidad de pago. Basta que el financiamiento externo sufra algún traspiés para que la crisis vuelva a surgir de nuevo” (p. 185). Los Autores examinan también en este capítulo lo que caracterizan como “estrategias alternativas” y que son dos desde su punto de vista: 1– la estrategia de “promoción de las exportaciones” y 2– la conocida como de “reajuste estructural”, acorde esta segunda con los lineamientos bien conocidos del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.

Tal como lo dijéramos al inicio de esta reseña, este libro contiene una riquísima y valiosísima información de indudable utilidad. Más aún, su consulta, diríamos, es de naturaleza obligada para todos aquellos quienes desean seguir pormenorizadamente el curso de la crisis costarricense. Y si de abundar se trata, añadiríamos la seriedad de las fuentes empleadas junto con las propias elaboraciones de la Academia de Centro América que complementan los materiales extraídos de aquellas.

Caben, eso sí, ciertas observaciones que no podríamos dejar de hacer. En primer lugar, destacaremos la pretensión sistemática de los Autores de utilizar el lenguaje de forma exclusivamente infor-

mativa, de manera de eludir en general valoraciones y enjuiciamientos; tratan básicamente de describir, aportar datos y contrastarlos con otros, mostrar desarrollos y consecuencias posibles sin comprometer aparentemente su juicio; en suma, se esfuerzan por patentizar una neutralidad muy del gusto del Dr. Eduardo Lizano —en sus libros, comentarios periodísticos y conferencias—, de tal suerte que la “objetividad científica” queda fuera de toda duda. Pero si lo anterior es aquello en lo que se esmeran los Autores, hay que hacer notar que en la obra sí se traslucen ciertos valores y preferencias que conviene sacar a la luz. Pensamos sobre todo en la persistente preocupación que desde el título mismo refleja el libro por el problema del crecimiento económico, problema este que se visualiza en forma abstracta y como un valor en sí mismo, es decir, prescindiendo de alusiones sistemáticas y de fondo sobre dos cuestiones fundamentales, la de los fines del crecimiento y la de los grupos sociales que se beneficiarían o saldrían perjudicados con las distintas opciones o estrategias tendientes al crecimiento sostenido y de al menos mediana duración. Pensamos igualmente en la preferencia que rezuman los Autores por la segunda alternativa, denominada de “reajuste estructural”: “De actuarse en este sentido, entonces los mercados funcionarían más eficientemente y los productores de desenvolverían en un medio más competitivo. Esto los obligaría a tomar sus decisiones acerca de la asignación de los factores de la producción con mucho mayor cuidado, lo cual a la vez permitiría un mejor uso de los recursos escasos con que cuenta el país y redundaría por ende en su mayor crecimiento económico” (p. 195). Y en torno de este mismo particular: “Este modelo es, en gran medida, incompatible con el de la industrialización y el de la promoción de exportaciones, más bien concordaría con el modelo agroexportador tradicional, ya que no tratan de promover el desarrollo de ningún sector en particular, sino en crear condiciones propicias para el desarrollo de la economía en su conjunto” (p. 197).

Por último, insistiremos aquí una vez más sobre un asunto en torno del cual ya en otras ocasiones hemos efectuado algunos comentarios<sup>2</sup> y que a todas luces deviene en cuestión fundamental continuamente eludida, desatendida e inabordada por la

(2) Véase nuestro artículo “En torno a la crisis actual de Costa Rica: algunas observaciones y comentarios sobre su análisis”, en el libro complicado por nosotros *Costa Rica hoy: la crisis y sus perspectivas*, San José, EUNED, 1983, pp. 235–245, en especial páginas 239 y 242.

gran mayoría de los autores que han escrito sobre el tema de la crisis costarricense. Cuando se trata de presentar propuestas, indicar medidas o decisiones que habría que tomar e incursionar en el harto escabroso ámbito de las perspectivas del desarrollo nacional y de los mecanismos para dejar atrás la crisis e ingresar en un nuevo período de crecimiento —y dejado de lado naturalmente el análisis de los valores que subyacen a las directrices sugeridas para superar el estancamiento—, nada se menciona acerca de la viabilidad efectiva, la *viabilidad política* de los cursos de acción aconsejados. Encontrados en la pretensión cada día más trasnochada —porque cada vez más existe un superior interés en enfoques analíticos más integradores y comprensivos, y porque además se trata también de una temática que admite la indagación científica de que abordar tal tópico es cuestión de “políticos” y de quienes toman las decisiones en el Estado, o bien de que se trata de asunto propio de otra disciplina que no es la Economía, se aporta insuficiente claridad sobre puntos de fondo en derredor de los cuales es posible proceder a prospectivas más sistemáticas. Cuando los Autores señalan “[...] en última instancia varias reformas de política económica constituyen el único mecanismo *viable* (es decir, sobre el que las autoridades nacionales poseen algún grado de control, a pesar de los costos políticos que siempre acompañan cualquier decisión) para modificar las circunstancias que explican el estancamiento y la contracción de la economía costarricense y superar la crisis o aliviar sus consecuencias” (p. 35), omiten cualquier comentario acerca de la efectiva viabilidad política de esas políticas económicas que al parecer “constituyen el único mecanismo viable” para superar la crisis. Y lo que verdaderamente ocurre en la mente de quienes plantean las cosas así, es que suponen—supuesto decisivo y que conspira contra una adecuada aprehensión de posibilidades menos inciertas de actuar sobre la realidad— que si los políticos tuvieran la voluntad de emprender determinadas acciones ya iluminadas gracias al concurso de los economistas, las cosas se resolverían. Pero lo que no se alcanza a comprender es el enorme determinismo que sobre los tales “políticos” ejerce el sistema político y su racionalidad específica (el conjunto de las instituciones que lo componen, las distintas fuerzas sociales y políticas existentes y la manera formal e informal como actúan, etc., etc.), cuyo mejor conocimiento indudablemente facilitaría una prognosis más ajustada al verdadero modo de operar de la realidad social, algo mucho más com-

plejo que le mero funcionamiento del mercado y de los distintos agentes que con fundamento en su “racionalidad económica” actúan en él.

*Jorge Rovira Mas*

**EL IMPUESTO SOBRE LA RENTA, DOCTRINA, LEGISLACION Y PRACTICA, por Enrique Flores Valeriano. San José, EDUCA, 1984.**

La Editorial Universitaria Centroamericana “EDUCA”, continua trascendiendo el fácil ámbito de lo anterior y literario, para colocarse a la vanguardia de la temática sociológica centroamericana y más recientemente, adentrándose en el campo de la ciencia y de la tecnología Económica.

En esta última vertiente de sus publicaciones “EDUCA” nos presenta la obra del jurista Flores Valeriano, hondureño y centroamericanista ilustre por sus méritos académicos, obra intitulada, “EL IMPUESTO SOBRE LA RENTA, doctrina, legislación y práctica”.

Estamos frente a una obra que en su primera parte presenta una síntesis bien lograda de la doctrina jurídica impositiva, agregando además la referencia ilustrativa o complementaria correspondiente a la teoría de las Finanzas Públicas, o de la teoría económica más general. El autor denota su preocupación por la sencillez y claridad de exposición, cosa poco común en obras de este género, y se remite no sólo a diferentes autores y escuelas de pensamiento, sino que ilustra los tópicos más controversiales como el alcance de los Decretos—Ley en la normatividad impositiva, la costumbre y la jurisprudencia en el derecho tributario, su interpretación, la distinción entre impuestos reales y personales, y sobre todo las preferencias institucionales del Estado moderno entre las diferentes modalidades de aquellos.

Más no sólo se ocupa el autor de la doctrina jurídica, sino que trasciende a consideraciones propias de la política económica, más específicamente del ámbito fiscal como se señaló con anterioridad. Así por ejemplo incursiona Flores Valeriano en los principios relativos a la organización financiera del Estado, capítulo primero de la primera parte, y en los postulados básicos subyacentes a las Finanzas Públicas. Es también el caso de las consideraciones que dedica a los criterios de clasificación económica de los ingresos del Estado, replanteando algunas directrices ya clásicas en el medio centroamericano como las de Benavente y Becerra contenidas en